

Así se las ingenian los municipios más pequeños para disfrutar del cine

Varias poblaciones suplen la ausencia de oferta de cine comercial mediante proyecciones de autor o temáticas



El cierre del cine Arinco de Palamós hace un año ha obligado al municipio a buscar otras formas de ofrecer películas a sus vecinos (Pere Duran / NORD MEDIA)

ARIADNA OLLER MITJANAS, GIRONA

Palamós se quedó sin cine hace poco más de un año. Con el cierre del Arinco, el municipio del Baix Empordà se sumó a la lista de pueblos de la provincia sin este tipo de oferta. Desde hace años han ido perdiendo estos locales ante la competencia de las grandes salas y el auge de las plataformas televisivas y de streaming. No obstante, varios pueblos de la demarcación han ideado alternativas para ofrecer proyecciones a sus vecinos y visitantes a lo largo del año.

En el caso de Palamós, desde el primer momento tras el anuncio, el Ayuntamiento explicó que estaban buscando opciones para ofrecer cine, a pesar de ser conscientes de que no podría ser comercial como hasta entonces. Desde agosto, el Consistorio entró a formar parte de los miembros de la iniciativa de la Acadèmia del Cinema Català, el Cicle Gaudí, que programa diez filmes al año en distintos pueblos y ciudades de Catalunya. Las películas se proyectan un día de la segunda quincena de cada mes y suelen ser estrenos con un gran componente catalán en su producción.

La técnica de Cultura de Palamós, Rosa Ribot, ha explicado a La Vanguardia que la posibilidad de sumarse al Cicle Gaudí ya se había explorado antes de que el pueblo se quedara sin cine comercial “pero en ese momento se dejó aparcado”.

Tras el cierre del Arinco el Consistorio se puso en contacto con la Academia e iniciaron un convenio de un año. Las películas se proyectan en el Teatre La Gorga, un espacio municipal que programa actividades culturales varias. Ribot asegura que las sesiones han tenido una “buena acogida” y que las cifras son buenas.

Entre el público, la técnica de Cultura destaca los vecinos del municipio. “Se había creado un hábito de ir al cine y ahora lo han podido retomar”, señala. Por ahora, Ribot señala que es complicado programar otras películas “porque La Gorga tiene muchas actividades”, pero no descarta que en un futuro se ofrezcan sesiones de cine infantil.

El Cicle Gaudí es también parte de la oferta cinéfila de otros municipios gerundenses: La Bisbal d’Empordà y Sant Feliu de Guíxols en el Baix Empordà, Cadaqués en el Alt Empordà, Cassà de la Selva y Llagostera en el Gironès, Santa Coloma de Farners en la Selva y Ribes de Freser en el Ripollès. Algunos de ellos lo han aprovechado para unirlo a otras ofertas de cine del municipio.



Patio de butacas del Teatre la Gorga de Palamós (La Gorga Palamós)

Una de las ofertas más destacadas es la de Cassà de la Selva, en gran parte gracias a la labor que hace el Cineclub Vuitimig desde hace 30 años. El colectivo nació en mayo de 1988, cuando los cines del pueblo habían comenzado a cerrar pero todavía se conservaba una proyección de cine infantil cada semana. El concejal de cultura del Ayuntamiento, Josep Ferrer, que también es fundador de la entidad cinéfila, ha comentado que su labor consistió inicialmente en programar “cine de autor cada dos viernes” y, pasado un tiempo, también se encargaron del cine infantil. Ahora, además, también ofrecen una sesión de documental con debate posterior cada mes.

El edil admite que la asistencia, sobre todo en las sesiones infantiles, ha ido disminuyendo con el tiempo, pero aún así destaca que se ofrecen seis o siete sesiones al año entre los meses de septiembre a junio. Por otro lado, en julio y agosto Ferrer se siente muy satisfecho por la acogida que tienen las proyecciones de cine al aire libre, seis sesiones en total. “Se convierten en un lugar de encuentro para la gente. Cerramos la circulación en la plaza y los niños pueden jugar además de ver la película”, celebra el concejal.

Pero lo que más enorgullece a Josep Ferrer es la Mostra d'Animació i Curtmetratges de Cassà (MACCA). Este festival se celebra a principios de febrero cada año desde el 2000 con programación basada en cortometrajes como videoclips o de animación y se complementa con talleres de animación y un concurso muy especial: el Correcurts. La competición consiste en idear, grabar y editar un cortometraje de una duración máxima de 2 minutos en 24 horas, que tendrá que incluir un objeto designado por los organizadores y estar rodado en el municipio.

Sobre el Cicle Gaudí, el concejal solo puede “decir maravillas”. “Ha permitido llevar cine a lugares en los que no se ofrecía y en nuestro caso atrae a público más adulto que hasta ahora no teníamos, aparte de ser una gran opción para proyectar cine de estreno y nacional”, apunta. Sobre la asistencia de público, Ferrer afirma que están contentos con ella, y explica que han tenido sesiones con una cincuentena o menos espectadores, pero otras con más de un centenar.



Proyección de cine en Cassà de la Selva (Cineclub Vuitimig)

El documental del mes

Además del Ciclo Gaudí, la Bisbal d'Empordà se ha sumado a la iniciativa de DOCSBarcelona, el Documental del Mes, y ofrece una proyección el último viernes de cada mes. Por otro lado, los domingos en los que la programación de la sala del Cinema Mundial lo permite, hay proyecciones de filmes que eligen entre la oferta en DVD o BluRay de su proveedor. Fuentes municipales informan de que entre los vecinos del municipio hay un grupo de habituales en las sesiones de cine, y a menudo ofrecen sugerencias de cara a las futuras proyecciones.

El Documental del Mes también ofrece sesiones en otras localidades gerundenses, como Joanetes en la Vall d'en Bas (la Garrotxa), Banyoles (Pla de l'Estany) o en la propia ciudad de Girona.

Cine temático en el Ripollès

Los interesados en cine de una temática concreta también tienen opciones en pequeños pueblos de las comarcas gerundenses. Un ejemplo es Setcases (Ripollès), donde desde hace tres años se celebra un ciclo de proyecciones de cine de montaña. La iniciativa, que incluye seis o siete proyecciones al año, fue idea del concejal de Cultura, Santi Molas, que pensó que el tema era ideal para el municipio. “Setcases es la cuna del alpinismo catalán. Somos un pueblo de montaña, vivimos de la montaña y tenemos turismo de montaña”, afirma. Las proyecciones acostumbra a tener un componente documental y cuentan con la presencia de algún personaje relacionado con el film para hacer una charla posterior a la proyección.

Para seleccionar los trabajos, el concejal detalla que contactan directamente con las productoras y que han colaborado alguna vez con el festival del mismo género de Torelló (Osona). Eso sí, destaca que la próxima sesión -prevista para el 8 de diciembre- es especial. “Se trata de un film amateur. Un montañero contactó con nosotros y nos propuso mostrarlo, y nos pareció una gran idea”, añade Molas.

En cuanto al público, el edil se muestra satisfecho con la acogida y avanza que ya preparan la cuarta edición a partir de finales de año. “Lo programamos en momentos con afluencia de turismo, de esta manera vienen tanto vecinos como visitantes”, afirma antes de celebrar que también asisten vecinos de municipios cercanos. Finalmente, en algunos casos las proyecciones se han acompañado de exposiciones relacionadas con el mismo tema.

Y sin abandonar la comarca del Ripollès, en Ribes de Freser hay otro festival joven, pero muy apreciado. Se trata del Gollut, que programa trabajos con un mensaje social y transmitan valores. El certamen nació hace cinco años de la mano del cineclub del municipio, Amics del Cinema de la Vall de Ribes, y ha ido creciendo a lo largo de los años.

En la actualidad, cuenta con otros colaboradores más allá de la asociación local y ha llevado las proyecciones de sus participantes a municipios de la comarca y otros lugares de Catalunya. Concretamente, este 2018 han podido disfrutar de filmes en la Vall de Núria, Querol, Campelles, Ripoll, Sant Joan de les Abadesses, Lloret de Mar, Cassà de la Selva, Figueras, Girona, Barcelona, e incluso en Basilea (Suiza), donde la entidad tiene contactos con el Centre Català de la ciudad.

Uno de los responsables del festival y del cineclub, Joaquim Roqué celebra en declaraciones a La Vanguardia el crecimiento del Gollut. “Hemos llegado a un nivel de festival de grado medio entre los que hay en Catalunya. Abrirnos a otros municipios nos ha permitido ofrecer cine en lugares en los que no hay ninguna oferta habitual, sobre todo en el Ripollès”, sostiene.

El Festival Gollut tiene un fuerte matiz social, ya desde su fundación. Además de incluir trabajos con “valores”, el certamen recibe su nombre por los Golluts, una comunidad que habitaba en la Vall de Ribes que, por sus características físicas, fueron excluidos y marginados.

Para la generación de Roqué “los Golluts eran una leyenda, pero fue un caso real, y es un episodio de vergüenza para el territorio que se ha ido olvidando, algo que la sociedad actual no toleraría”.

Además del origen de su nombre, los organizadores del festival también procuran que la cultura sea lo más importante. “No tenemos premios en metálico y los derechos de exhibición se reparten entre todos los participantes de forma equitativa”, señala. Por otro lado, desde este mes, el Gollut cuenta con un canal propio en la plataforma de Filmin, donde se ofrecen trabajos del festival que no cuentan con una distribuidora. “Queremos que puedan llegar más allá de nuestros espectadores, y a veces algunos quedan en el olvido porque no consiguen distribución”, apunta Roqué.

Más allá del festival, Ribes de Freser cuenta con una programación de cine estable. La asociación Amics del Cinema de la Vall de Ribes se encarga de la gestión del cine municipal, el Cinema Catalunya, desde 2008 y eso permitió que solo estuviera cerrado durante seis meses. Y pese a que su condición de cineclub limita las posibilidades de ofrecer los últimos estrenos, la entidad ofrece una variedad de películas y trabajos con gran atractivo.

“Algunas películas nos llegan con cinco semanas de retraso, por lo que buscamos cosas que puedan gustar”, asegura Roqué. Entre las ofertas está el Cicle Gaudí, cine en versión original subtitulada, representaciones de ópera y una oferta cada dos meses de cine clásico. En diciembre, por ejemplo, está prevista la proyección de El Planeta de los Simios (1968), y anteriormente se ha exhibido 2001: Una Odisea en el Espacio o El Coloso en Llamas. En total, el Cinema Catalunya ofrece un centenar de estas sesiones al año.

Otro de los municipios que ofrece sesiones de cine pese a no tener un establecimiento convencional es Cadaqués. El pueblo del Alt Empordà forma parte del ciclo de la academia y ofrece las películas catalanas en el Teatre Art i Joia. Por otro lado, este 2018 se estrenó el Cadaqués Shortfilm Festival, un certamen de cortometrajes que cuenta con secciones de cine experimental y surrealista, en honor al estilo que popularizó uno de los habitantes más ilustres del municipio: Salvador Dalí. El festival nació de una colaboración entre el Ayuntamiento y la Asociación Cultural Ibizacinefest y se celebró del 15 al 17 de junio. En 2019, ya se ha previsto la segunda edición, programada del 4 al 7 de abril.

La supervivencia del cine comercial

En las comarcas gerundenses hay otros municipios que, pese a no ser grandes núcleos de población y tener relativamente cerca grandes multisalas de cine, han logrado mantener una oferta estable de filmes a lo largo de los años.

Uno de los casos es el de Torroella de Montgrí, que tiene en el Cinema Montgrí una de las salas más destacadas del Baix Empordà y se ha beneficiado de que el pueblo está a unos 40 kilómetros de distancia de los grandes complejos de Girona, Figueres o Platja d'Aro.

El edificio es propiedad del Ayuntamiento, que lo compró en 1985 para evitar su cierre, y la programación está gestionada por el Cineclub Torroellenc, con Jordi Bellapart al frente. Cada fin de semana, hay varias sesiones de cine de actualidad, y aunque se pueden encontrar algunos grandes éxitos de Hollywood, la programación tiende un poco más hacia el cine de autor o europeo. Además de las sesiones más convencionales, el cineclub también programa los viernes una proyección quincenal de cine en versión original subtitulada. La sala se ha ido modernizando, tanto por su proyector como el patio de butacas, pero mantiene su esencia clásica con una gran cortina roja que se abre para descubrir la pantalla antes de las proyecciones.



El Cinema Montgrí de Torroella de Montgrí ofrece sesiones cada fin de semana (Ariadna Oller Mitjanas)

Sin salir el Baix Empordà, Begur y Palafrugell tienen una programación estable de cine. En el primer caso, el Casino Begur está gestionado íntegramente por el Consistorio y sobrevive gracias a ello. Ofrece películas los sábados y domingos todo el año, aunque los filmes acostumbran a llegar con unas tres o cuatro semanas de retraso respecto a su estreno a nivel nacional debido al poco público que asiste a la sala. Por este motivo, no se acostumbran a proyectar grandes blockbusters, que la gente probablemente ya habrá ido a ver en su estreno. En Palafrugell, el cine se proyecta en el Teatre Municipal de Palafrugell, gestionado por parte del Cineclub Garbí, como en Begur y Torroella, se ofrecen sesiones los fines de semana. El local, además de cine, también acoge otras actividades culturales como teatro, exposiciones, u otros actos, y aloja el área de Cultura del Ayuntamiento.

Otros casos similares son los que se pueden encontrar en Camprodon(Ripollès), con el cine semanal en el Casal Camprodoní, o en el Cinema Avinguda de Puigcerdà (Cerdanya), aunque en este caso está gestionado por una entidad privada.

Publicat a: La Vanguardia, 3 de desembre de 2018

Font del document:

<https://www.lavanguardia.com/local/girona/20181201/453176109079/alternativas-cine-girona.html>